

Encuentro de narrativa policial latinoamericana

Letras de negro

POR LEONARDO NAVARRO

La novela de misterio o crímenes surgió como tal en EEUU con la aparición de "Los crímenes en la Rue Morgue", de Edgar Allan Poe, primera vez en que un detective usaba algo parecido a un método para resolver un caso. Después llegaron los magos de la deducción (léase Sherlock Holmes, de Conan Doyle y Hercules Poirot de Agatha Christie) y la fascinación por el asesinato en un ambiente cerrado y el mal, siempre castigado.

El contraataque vendría desde los EEUU, donde los policías se vendían al mejor postor y los crímenes se resolvían siempre que Capone diera el vamos. En este contexto aparecieron autores como Dashiell Hammett, Raymond Chandler o James M. Cain, autores que cambiaron las reglas del juego: el investigador es cínico y amoral (cuando lo hay), los crímenes no siempre se resuelven, y si lo hacen no siempre reciben un castigo por parte de la ley. Eso cuando no es el mismo criminal el protagonista del relato. Esta corriente, la verdadera impulsora del relato "negro"

- en contra de la novela de misterio de la escuela Christie- se vio reforzada en las décadas siguientes con la aparición de talentos como Ed Mc Bain, Jim

Thompson o James Hadley Chase, que reforzaron la violencia y la duda sobre el protagonista, a veces más brutal que aquéllos a quienes persigue (o de quienes escapa), y donde los policías son una lacra.

WE ARE LATINOAMERICAN WRITERS

Deudores de esta última corriente son los escritores del género policial que han surgido hoy en América Latina. Influenciados por las lecturas juveniles de este tipo de novelas, con vocación de narradores de buenas historias en vez de creadores de la gran novela del siglo y deseosos de entregar libros con los cuales el lector pueda engancharse, gente como Mempo Giardinelli, Ramón Díaz Eterovic, Milton Fornaro, Rafael Ramírez, Luis Sepúlveda (asistentes a este evento) o Paco Taibo, Santiago Gamboa y Ricardo Piglia, por nombrar algunos, han escritos relatos enclavados en nuestra realidad. Protagonizados por antihéroes, empozados en mundos donde la corrupción está a la orden del día y los poderes monetarios y políticos se encargan de limpiar su basura en el patio, el policial latinoamericano ha sido un género capaz de lidiar con los dramas de las desapariciones en dictadura, los arreglines de la gente en el poder y las desgracias de quienes se han visto marginados en esta sociedades donde el factor 'cuánto tienes' importa cada día más y las vidas cada vez menos.

Como Díaz -organizador del evento junto a la corporación Letras de Chile- dice, el policial "ha venido a reemplazar el sitio que ocupaba la novela social. Con el crecimiento de las urbes, fenómenos como

Santiago, a mediados de abril. El muerto está en la Biblioteca Nacional. La sangre mancha las paredes. ¿La víctima? El policial latinoamericano. ¿Los forenses? Un grupo de escritores que apestán a culpables y un buen montón de morbosos que gustan de estas cosas. Y todo es gratis. Bienvenidos al lado feo de nuestra realidad.

la delincuencia y el narcotráfico están a flor de piel. La represión y la falta de fe en la justicia, así como los abusos de quienes detentan el poder -situaciones que estaban en la década de los '20 y '30 en los EEUU, cuando empezó Hammett- se ven cotidianamente en nuestra realidad. Y, como Chandler dijo, esta narrativa mira la mugre que está bajo la alfombra".

El fenómeno del policial latinoamericano -que tiene raíces en gente tan diversa como Borges, Bioy Casares, Rafael Bernal o Alberto Edwards- surgió a fines de los ochenta, cuando distintos escritores latinos publicaron novelas del género en un paradójico ejemplo de sincronía. Así aparecían obras de Roberto Ampuero, Sepúlveda y el mismo Díaz en Chile, de Gamboa en Colombia, Juan Hernández Luna y Rolo Diez en México, o Juan Pablo Feynman y Juan Sasturain en Argentina, y no es casualidad que fuera cuando la región empezaba a librarse de las dictaduras militares sino casi una consecuencia de ello, pues el policial tenía la ventaja de no haber sufrido mayor censura gracias, justamente, a su infravaloración como literatura. El éxito obtenido atrajo a más talentos y hoy en día el policial latinoamericano es objeto de traducciones a varios idiomas -los chilenos tienen ventas en alemán que dejan en mal pie a los pocos miles de ejemplares de sus ediciones locales - y de estudios en lugares tan diversos como los propios EEUU o Irlanda (de donde llegará Kate Quinn, investigadora que ha dedicado varios años al estudio de esta materia).

Estos escritores tienen una intención clara: darle una estatura literaria al género de sus amores, contando historias potentes a través de un lenguaje sencillo. Su interés principal era (y es) la verosimilitud, junto a su concentración en los hechos y realidades políticas, económicas y sociales del hemisferio en los últimos años. No es casual, tampoco, que la mayoría de las veces los protagonistas de sus novelas -desencantados, perdedores natos endurecidos por la derrota y con más azar que método en sus pes-

quisas - descubran que detrás del crimen están involucrados poderes económicos, cuando no el mismo establishment político.

La fortaleza del policial hecho en español es que -tal como James Ellroy, Donald Westlake, Elmore Leonard- está escapando al formato del género, rompiendo cada vez más las leyes que ayer parecían inamovibles y abriendo sus límites. Esta ruptura de las convenciones es la razón por la cual concita tanto interés y uno de los mayores alicientes para ir a este evento. Ahora, pongámonos cínicos y pensemos como si fuéramos un personaje de novela negra: la otra gran razón para no perderse esta celebración es que cada vez son menos las jodidas cosas gratuitas en este país. ✎

Buenas plumas para crímenes de ficción

Escribe Ramón Díaz Eterovic*

Muchos crímenes se resolverán con ocasión del Encuentro de Narrativa Policial Latinoamericana organizado por Letras de Chile. Es la primera actividad de su tipo que se realiza en el país, y también la oportunidad de escuchar a las plumas policíacas locales y a cinco escritores que viajarán a Chile para estar presente en el encuentro.

Luis Sepúlveda llegará desde Gijón para hablar de Belmonte, el protagonista de "Nombre de torero" y también del "Diario de un killer sentimental", dos novelas que han ganado el afecto de muchos lectores en todo el mundo. Del Chaco, en la Argentina, recibiremos a Mempo Giardinelli, narrador de amplio registro, que ha incursionado en el género policial con sus novelas "Luna Caliente" y "Que solos se quedan los muertos"; y es autor del ensayo "El género negro".

México estará representado por Rafael Ramírez, creador del detective de Coyoacán Ifigenio Clausel, protagonista de sus novelas "Al calor de Campeche" y "Muerte en la carretera". Ramírez participó en la fundación de la Asociación Internacional de Escritores Policiacos y es uno de los nombres que dieron vida al neopolicial mexicano, junto a Paco Taibo II y Eugenio Aguirre.

Otro argentino que estará presente es el cordobés Fernando López, quien ganó el premio Casa de Las Américas con la novela "Arde aún sobre los años", y en "El mejor enemigo" presenta a Varsini, un viejo policía que busca un poco de verdad en la época de la dictadura de Videla. Finalmente, desde Uruguay, Milton Fornaro nos traerá la atmósfera montevideana que recrea en "Hoy fue uno de esos días", una novela que atrapa a los lectores por su trama inteligente y bien urdida.

Letras de Chile aspira a dar un primer paso hacia una actividad que pueda proyectarse en el tiempo, para seguir conversando de un género fascinante, en constante renovación, que atrapa el interés de los lectores como ningún otro. El crimen no pasa de moda y por eso en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional se buscará una respuesta para un enigma que hace tiempo merece atención en nuestra literatura: ¿Qué pasa con la novela policial?

*Destacado escritor de novela policial y de otros géneros. Ha publicado "Angeles y solitarios", "El ojo del alma", "Nunca te enamores de un forastero", "La ciudad está triste", entre otros trabajos.